
Cita bibliográfica: Carvajal, E., & Bunster, D. (2024). Condiciones de sanidad ambiental en los campamentos de Santiago: Una mirada desde la participación ciudadana y la colectividad barrial. *Persona Y Sociedad*, 38(2), 47-68. <https://doi.org/10.53689/pys.v38i2.372>

Condiciones de sanidad ambiental en los campamentos de Santiago: Una mirada desde la participación ciudadana y la colectividad barrial

Eduardo Carvajal¹

Daniel Bunster²

Resumen: En Latinoamérica, los sistemas de salud y seguridad social enfrentan grandes desafíos debido a enfoques ajenos a las realidades territoriales, lo que se agrava por la falta de equidad en el acceso a servicios básicos y la eficiencia en el uso de recursos, afectando especialmente a las poblaciones de bajos recursos. Este estudio propone un análisis de dos casos de asentamientos informales en la Región Metropolitana, con el objetivo de explorar cómo los aspectos territoriales y los Determinantes Ambientales y Sociales en Salud (DASS) influyen en la eficiencia territorial y la sinergia colectiva frente a contingencias sanitarias y sociales. Los resultados destacan que las mejores condiciones socioambientales se dan en comunidades más cohesionadas, con mayor capacidad de presión, y donde se valora el conocimiento y la interacción con el territorio.

Palabras clave: Participación ciudadana; colectividad barrial; análisis socioterritorial.

¹ ORCID: [0000-0003-0958-2628](https://orcid.org/0000-0003-0958-2628). Laboratorio Conmapas ([@conmapas](https://twitter.com/conmapas)). carvajalpolanco.eduardo@gmail.com. Autor correspondiente.

² Investigador independiente. Bunster.arg@gmail.com.

Environmental Health Conditions in Santiago's Settlements: A Perspective from Citizen Participation and Neighborhood Solidarity

Abstract: In Latin America, health and social security systems face significant challenges due to approaches that are disconnected from local realities, compounded by inequities in access to basic services and inefficiencies in resource use, which particularly affect low-income populations. This study presents an analysis of two cases of informal settlements in the Metropolitan Region, aiming to explore how territorial factors and the Social and Environmental Determinants of Health (DASH) influence territorial efficiency and collective synergy in response to health and social contingencies. The results highlight that better socio-environmental conditions are found in more cohesive communities with greater capacity for advocacy, where knowledge and interaction with the territory are valued.

Key words: Citizen participation; neighborhood solidarity; socio-territorial analysis.



1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los sistemas de salud y seguridad social en América Latina se han visto considerablemente afectados debido a que las demandas sanitarias de la población no coinciden con la proporción y gestión de los recursos disponibles. De esta manera, el robusto modelo impulsado por los canadienses durante los 70's y consolidado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en los Determinantes Sociales de la Salud (DSS) a principios de los 90's (Whitehead, 1991), no ha alcanzado a hacer eco en el mundo latinoamericano hoy en día, lo que según Fuenzalida (2010), se debe a cuatro aristas esenciales que no han podido desarrollarse adecuadamente mediante la gestión local de estos sistemas: i) el derecho a la salud; ii) la equidad en salud; iii) la solidaridad en salud; y iv) la eficiencia en el uso de recursos.

Esta disyuntiva ha confeccionado un nicho de estudio en expansión para América Latina en cuanto al desarrollo y la gestión de los sistemas de salud en contexto con el funcionamiento de la sociedad y el territorio que le subyace. En esta última década se ha generado un amplio interés por las investigaciones relacionadas a los sistemas de salud y la desigualdad espacial, sobre todo por los efectos que trae para los complejos sistemas urbanos y en aspectos que son relevantes para el bienestar social (Fuenzalida, 2010). Jirón y Mansilla (2014) ayudan a relacionar la desigualdad sociosanitaria con la fragmentación de la ciudad, donde se reconoce la generación de un paisaje dual entre sectores exitosos de la metrópoli global y sectores marginados de los beneficios de la modernización, es decir, la ciudad se disgrega en espacios ganadores y perdedores, territorios iluminados y oscuros.

Un claro ejemplo de la desigualdad social en el entorno urbano, y sus implicancias en las condiciones de habitabilidad/salubridad, son los campamentos o tomas de terreno en la ciudad de Santiago, Chile. Estos conjuntos configuran un atisbo histórico de vulnerabilidad urbana producto de la segmentación espacial socioeconómica, existiendo incluso desde la fundación de la capital, cuando la población indígena, mestiza, obrera o pobre fue desplazada al lado malo del río o "chimba". En este entorno emplazaron sus asentamientos precarios, invisibles para las políticas colonialista de la elite imperante, mientras el hambre,

la escasez y la enfermedad azotaban a toda una periferia de agricultores, estancias y ramadas, en donde alcanzó a residir más de un tercio de la población total de la emergente ciudad. Las casas no contaban con ventanas ni redes, luego crecían como callampas en la periferia viviendo en ranchos, y más adelante, en conventillos que fueron consagrando poco a poco las fuertes condiciones de desigualdad y segregación que aún persisten en el país (Salazar, y otros, 2015), donde la sanidad domiciliar y barrial sigue siendo una deuda pendiente por su importancia determinante en el desarrollo de una estrategia de vida saludable.

De esta manera, el campamento conforma “otro espacio”, un espacio marginal que expresa el límite material de la ciudad formal, donde la materialidad informal de estos conjuntos son el residuo marginal de la urbe moderna, operando como un reflejo funcional de ella y sus formalidades en los procesos de globalización asimétrica. Estos lugares heterotópicos -o también llamados “contra emplazamientos” (Foucault, 1997)- finalmente no producen nada por sí mismos, en tanto su densidad marginal es producto de los retazos de la ciudad formal (Morales, y otros, 2017).

A pesar de su marginalidad social y sanitaria, para varios autores (Salazar, Lawner, Gárces, Vicuña, Poduje, Ponce de León, Moreno, 2015) los campamentos, la apropiación de terrenos y el ejercicio de la autoconstrucción comunitaria, es una práctica consciente y efectiva de soberanía popular. Estas tácticas operan en una lógica de búsqueda colectiva y acción directa que ha continuado como una invariante cultural generación tras generación, tanto en los procesos de reivindicación territorial, como en la materialización de un estilo de habitar que ha quedado plasmado en gran parte de las poblaciones actuales.

No obstante, esta alternativa de acceso a la vivienda, aunque beneficiosa en el corto plazo, posee implicancias en el mediano-largo plazo para sus habitantes y para la ciudad en temas de gestión urbana y salud. Por lo general, el recurso suelo es escaso y los terrenos son aprovechados al máximo, elongando la densidad habitacional y poblacional, lo que induce condiciones de hacinamiento en viviendas de materialidad precaria.

Esta contrariedad exhibe la residualidad de los asentamientos informales, donde su habitabilidad vulnerada estará conectada a su salud colectiva, la cual será el reflejo funcional de la proliferación de afecciones sobre aquellos conjuntos marginados de la ciudad. La explicación de esta disyuntiva recae sobre la conjunción sinérgica de criterios como el hacinamiento, la carencia de servicios básicos y una alta -pero también variable- densidad poblacional, donde investigaciones en el escenario latinoamericano (Rojas, Meichtry, Ciuffolini, Vázquez, & Castillo, 2008; Burgos, Sigala, Argueta, & Iglesias, 2015), aseveran que estas condiciones asociadas a la materialidad son determinantes para el análisis sanitario del entorno intrafamiliar como factor de protección o riesgo ante este tipo de contingencias.

En tal sentido, la densidad, el hacinamiento y el acceso a servicios, asociado a la sanidad ambiental se vuelven conceptos fundamentales para el estudio de estos conjuntos bajo la óptica de la salud pública en relación con las condiciones de hábitat en la ciudad. La evidencia de áreas acotadas densamente pobladas en Europa y Norteamérica sugieren consecuencias nocivas para la salud con el aumento de la población (Beenackers, Oude, Kamphuis, & Van Lenthe, 2018), tanto en la incidencia de enfermedades, como en la

mortalidad (Chaix, Rosvall, Lynch, & Merlo, 2006; Meijer, y otros, 2012; Fecht, Fortunato, Morley, Hansell, & Gulliver, 2016), y la salud mental (Sundquist, Frank, & Sundquist, 2004), lo cual puede verse agravado considerablemente si la población no cuenta con infraestructura comunitaria, es permeada por basurales, zonas de uso industrial o carece de servicios básicos en su contexto inmediato.

Lamentablemente, este último caso es precisamente el que se da en nuestra región nativa. Estudios compuestos en Latinoamérica, muestran que la población residente en viviendas precarias se expone a condiciones intradomiciliarias que favorecen el desarrollo de infecciones, enfermedades parasitarias, respiratorias y entéricas, donde las niños y adultos mayores son los más afectados. Dentro de este espectro, los grupos empobrecidos sufren de esta coyuntura en forma constante en el ámbito cotidiano, incluso fuera de la vivienda, pues la materialidad de la vivienda y el barrio se arraiga a una historia de vida (Rojas, Meichtry, Ciuffolini, Vázquez, & Castillo, 2008), donde la producción física del espacio precario responde a un contexto de reproducción social asentada en el círculo de la pobreza y la marginalidad.

Los factores internos del hogar no son los únicos a considerar, generalmente estos conjuntos habitacionales no poseen una base urbanística según la normativa, no cuentan con calles o accesos pavimentados, servicios de alcantarillado o una distancia adecuada a usos de suelo nocivos, produciéndose en estas zonas mayores cargas por material particulado, gases industriales o microbasurales. De acuerdo con Woodruff, Darrow y Parker (2008), la exposición a estos materiales es una causal de riesgo importante para la mortalidad general, acentuándose preocupantemente en los infantes, quienes se exponen a problemas respiratorios graves, como hiperreactividad bronquial, irritación del tracto del sistema respiratorio y exacerbación de síntomas asimilables al asma.

Si bien las tomas de terreno, tanto en lo político como en lo socio-sanitario, representan un problema sin solución para las autoridades, los planificadores y las comunidades tienen la posibilidad de dar una luz de esperanza en esta contingencia, ya que representan agentes sociales y territoriales (Rosenmann, 2016), arraigados en una estrecha red colectiva/barrial, donde es posible establecer prácticas de trabajo comunitarias que sean determinantes en la configuración de soluciones, mejoras o procesos de aprendizaje y desarrollo para estos lugares y sus habitantes.

Dicha comprensión de una colectividad/comunidad sinérgica, incluso en la precariedad, emana en la perspectiva socio urbana que se ha reforzado desde los 90's a través de las políticas de enfoque barrial en Chile, donde se traspasan recursos, responsabilidades y riesgos al ámbito local (Molyneux, 2000; Margarit, 2003; Tapia, 2018) con la finalidad de alcanzar una mayor eficiencia territorial en el uso del capital público, y en la toma de decisiones locales. De esta manera, si se fortalece la cohesión social en el barrio a partir de programas destinados a su revitalización urbana, ello tendrá consecuencias positivas a nivel general para la sociedad, pues es una vía para la solución de una "crisis de cohesión social" a escala de ciudad. Mediante esta alternativa las comunidades excluidas y pobres tienen la posibilidad de generar mejores condiciones de desarrollo social, lo cual será un atisbo base para la futura salida de su condición de exclusión (Tapia, 2018), a través del establecimiento de procesos de descentralización del poder, y configuración de responsabilidades en torno al territorio que las diversas comunidades habitan.

La construcción de estas realidades colectivas barriales que apuntan hacia un mayor bienestar, se asocia con la generación de capital social, cohesión social, empoderamiento, y participación (Molyneux, 2000), vinculado al repliegue de las políticas públicas de carácter universal y al despliegue de programas focalizados en la responsabilidad colectiva, la participación ciudadana, la comunidad y lo local (Tapia, 2018).

Finalmente, en este territorio que puede ser colectivamente construido y apropiado, se expresará la confluencia de aspectos físicos, sociales y personales, esferas que son ineluctables para el análisis sanitario y socioambiental. En tal modo, todo sujeto que transite por su propio barrio, puede dar cuenta de elementos incorporados comunitariamente que darán forma a modos de vida singulares en aquel lugar, lo cual se asociará a experiencias gratificantes (Margarit, 2003) en la medida que sus tácticas comunitarias confieran estrategias recurrentes que disminuyan las brechas que poseen con sus indicadores más críticos de habitabilidad/sanidad.

2. METODOLOGÍA

Bajo los preceptos configurados en torno a la sanidad ambiental, las condiciones de materialidad de la vivienda, la proliferación de enfermedades y la colectividad barrial, buscamos proceder desde un análisis multivariado que pueda incorporar la contraposición de dos territorios en su examen dentro de la perspectiva englobante de los Determinantes Ambientales -y Sociales- de la Salud (DASS) (Pasqualini, y otros, 2019). La finalidad es apreciar como criterios espaciales asociados a estos conceptos fuerza materializan el vínculo de las estrategias comunitarias en las organizaciones territoriales, siendo factores de eficiencia territorial y sinergia colectiva en estas poblaciones frente a contingencias sanitarias y sociales como las que se han enfrentado últimamente.

De este modo, buscamos tensionar la postura de Rosenmann (2016), quien ve en las tomas de terreno -más precisamente en sus organizaciones sociales-, potenciales agentes territoriales para la planificación, protección y acción a escala barrial. En este contexto se destaca la condición vulnerable de espacios prioritarios frente al asistencialismo de organizaciones inmiscuidas en la temática, donde, por lo general se desarticulan social y territorialmente a estos grupos, aumentando el riesgo de no fomentar el acceso a las políticas públicas de manera adecuada.

Para proceder en este examen, se ha valorado la identificación de dos asentamientos informales (campamentos) que son examinados como casos de estudio, viendo inicialmente caracterizada su población mediante indicadores geoespaciales. Posterior a esto, se contrastarán ambos casos de análisis bajo sus contextos territoriales individuales de manera de evaluar el entorno socioespacial de los barrios desde una perspectiva sociosanitaria (Fuenzalida & Carvajal-Polanco, 2019). Este examen permitirá reconocer territorialmente la vulnerabilidad de estos conjuntos según factores sociales, urbanos y ambientales que inciden directamente en afectaciones a la salud física-mental, y la calidad de vida en general.

Complementariamente, esta caracterización se complejizará, mediante el estudio del grado de participación y vinculación de las organizaciones con su gobierno municipal/local correspondiente (Cortés & Crisoto, 2012), permitiendo reconocer las estrategias territoriales que despliegan según sus condiciones socio-urbanas, reconociendo a su vez el acceso y uso efectivo que hacen de herramientas vinculadas a la participación ciudadana, las que pueden generar aportes en la eficiencia y eficacia de la toma de decisiones, como puede ser la priorización de recursos humanos y económicos para la subsistencia barrial, la descentralización de servicios según las inquietudes de cada barrio, o en la instauración de acciones estructurales en aquellos campamentos con una base material y colectiva esmirriada.

De tal forma, mediante este enlace descriptivo-analítico, será posible apreciar si la interacción comunitaria recurrente/articulada en las tomas de terreno en coordinación con las autoridades locales, puede responder también a tácticas sinérgicas colectivas más robustas -en lo material, social y sanitario-, teniendo incidencia sobre el territorio, el paisaje y las condiciones de vida familiares/comunitarias que se dan en este lugar.

2.1. Área de estudio

Para visualizar este fenómeno y su evolución en asentamientos irregulares, consideraremos dos emplazamientos -como casos de estudio- que poseen conformaciones históricas asimétricas, teniendo tiempos de interacción barrial dispares, pero, ambientes socioespaciales similares.

El primer conjunto habitacional, uno de los más recientes en la región ubicado en Estación Central, entre las calles Irene Frei y Buzeta desde 2011, llamado “Condominio Buzeta”. El segundo, uno de los asentamientos históricos en la región con más de veinte años de antigüedad siendo un remanente de la toma que formaba parte del actual Parque de la Familia, relativo al “Campamento El Melón” ubicado en la comuna de Quinta Normal, en la intersección de las avenidas Carrascal y Matucana. Ambos conjuntos al momento del análisis contaban con una proporción de viviendas similares -24 y 20 hogares respectivamente-, y han sido reconocidos como activos a 2019 según el catastro nacional generado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Además, en estos sectores de estudio persiste un financiamiento público asociado a proyectos sectoriales de vivienda y urbanismo prácticamente simétrico en los últimos dos años (2019-2020), con un margen que va entre los 120 y 150 M\$ en promedio (Programa Público de Inversión Región Metropolitana, 2019-2020).

De esta manera, el análisis propuesto cruzará indicadores espaciales en un entorno barrial relativo -demarcado por un conjunto de manzanas con características similares (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2019)-, que puede asimilarse espacialmente a partir de la demarcación de barrios históricos en la plataforma colectiva Wikimapia, siendo los sectores de labor aquellos contiguos a la Villa Patricio Mekis (Estación Central) y al Barrio Estación Yungay (Quinta Normal). A partir de ello, se hará un examen multiescalar, en donde se distinguirán caracteres asociados al entorno familiar (manzana de residencia) y al barrio (conjunto de manzanas), en contexto con la caracterización general de sus dinámicas colectivas a partir de registros bibliográficos y audiovisuales realizados en el último tiempo, publicados en revistas y medios de comunicación nacionales.

2.2. Técnicas de análisis socioespacial en DASS

Los criterios serán delimitados por factores como: materialidad de la vivienda, densidad poblacional y habitacional, hacinamiento, disponibilidad de agua, segregación socioespacial y distancia a áreas verdes, estándares que pueden ser incorporados como dimensiones de análisis desde la perspectiva de los Determinantes Ambientales -y Sociales- de la Salud (DASS), sugeridos por Pasqualini, y otros en 2019 a partir de su estudio de priorización de acciones desde la sanidad ambiental en Argentina. La fuente de estos datos será solo aquella vinculada a plataformas oficiales y/o institucionales del Estado chileno, donde destaca la información que emana desde la Infraestructura de Datos Geoespaciales (IDE), el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), y el Sistema de Indicadores y Estándares del Desarrollo Urbano (SIEDU).

Los parámetros basales para el análisis de indicadores geoespaciales serán estandarizados para su contraposición. Esta aplicación exhibe valores resultantes entre 0 y 1, los cuales mientras más cercanos a 0 sean más favorables serán y, en sentido inverso, mientras más cercanos a 1, más desfavorable o vulnerable la condición del territorio y su población. La técnica para llevar a cabo la comparación de las variables refiere a razones o también conocidas como magnitud del riesgo, que permiten expresar asimetrías entre dos indicadores a partir del cálculo de su cociente (Fuenzalida & Carvajal-Polanco, 2019).

Con los territorios de estudio y factores de análisis definidos, será posible componer un indicador territorial asociado a los DASS utilizando algebra de mapas/overlaying (Castellanos, 2017) apoyado en un Proceso de Jerarquía Analítica (PJA) y la Teoría del Bienestar en Geografía.

2.3. Proceso de Jerarquía Analítica (PAJ)

El primero, comporta una herramienta que permite capturar los aspectos cuantitativos y cualitativos de los criterios a utilizar, lo que facilita la ponderación de criterios para la toma de decisiones en análisis multivariados (Saaty, 2008). De tal forma, esta técnica permite asignar un peso numérico o jerarquía de importancia -desde 1 (menor jerarquía) a 9 (mayor jerarquía)- a cada uno de los DASS sobre el resto del grupo para un objetivo particular, lo que, según Bravo, et. al (2016) involucra definir un propósito y ordenar los factores que lo favorecen. En este caso específico, la composición de los factores configuró la siguiente matriz de ponderación:

Tabla 1. Proceso de Jerarquía Analítica en criterios asociados a DASS

Variables	Distancia Áreas Verdes	Segregación Residencial	Hacinamiento	Densidad Población	Densidad Vivienda	Disponibilidad de Agua	Materialidad Vivienda	Subtotal
Distancia Áreas Verdes	1	0,20	0,14	0,50	0,50	0,33	0,20	2,9
Segregación Residencial	5	1	0,50	4	4	3	1	18,5
Hacinamiento	7	2	1	7	7	5	3	32,0
Densidad Población	2	0,25	0,14	1	1	0,50	0,25	5,1
Densidad Vivienda	2	0,25	0,14	1	1	0,50	0,25	5,1
Disponibilidad de Agua	3	0,33	0,20	2	2	1	0,50	9,0
Materialidad Vivienda	5	1	0,33	4	4	2	1	17,3
								90,03

Fuente: elaboración propia.

Como se aprecia, fueron asignados valores a cada criterio, posteriormente, se sumaron todos los resultados generando un subtotal relativo a todos los DASS. Con esto, podemos conocer la preponderancia de cada factor en función de la totalidad de puntos otorgados en el conglomerado y el porcentaje que el valor individual de cada subtotal representaba de esta.

Tabla 2. Ponderación, Jerarquía DASS

Porcentaje de Ponderación - Jerarquía DASS						
Distancia Áreas Verdes	Segregación Residencial	Hacinamiento	Densidad Población	Densidad Vivienda	Disponibilidad de Agua	Materialidad Vivienda
3,2	20,5	35,5	5,7	5,7	10,0	19,3

Fuente: elaboración propia.

Tal como se ve en la matriz de jerarquía, persiste una preponderancia de los criterios de hacinamiento, segregación residencial y materialidad de la vivienda. Esta lógica de ponderación sigue las recomendaciones de Pasqualini y otros (2019), quienes valoraron con relevancia los factores de hacinamiento y materialidad de la vivienda. En tanto, el factor de segregación residencial es valorado por los autores como un criterio destacable, debido a que el propósito de la investigación es reconocer, en parte, sinergias colectivas que puedan configurar atisbos de resistencia en la contingencia para una comunidad en un territorio cotidiano determinado, siendo, por ende, la compenetración de la comunidad fundamental.

Complementariamente, la Teoría del Bienestar en Geografía, producida por Smith (1980), inquiriere quién consigue qué, dónde y cómo, cuestiones claves del enfoque del bienestar social para la expresión geográfica de las desigualdades socioterritoriales. Este teorema posee una amplia aceptación por parte de investigadores en la geografía humana y urbana, debido a que contrapone las condiciones del grupo poblacional afectado, los bienes y males que disfrutan o soportan, los espacios o lugares en donde se producen, y finalmente, cómo se relacionan estas disyuntivas con el funcionamiento de macroestructuras como el sistema urbano, social, político y económico, los que influyen en el bienestar humano, dada la forma concreta de quién, consigue qué, y dónde (Fuenzalida, 2015).

Esta retórica, permitirá dar luces sobre la vulnerabilidad estructural de un campamento por sobre otro, evidenciando a su vez si sus condiciones de fragilidad socioterritorial responden a prácticas de respuesta más o menos raudas frente a contingencias sociales/sanitarias, para reconocer si la convivencia cotidiana da paso a un entramado social más compenetrado y activo, capaz de moldear su ecúmene, y generar mejores condiciones de vida en los individuos y los núcleos familiares que allí residen.

2.4. Técnica de análisis institucional y comunitario de participación ciudadana como factor de eficiencia territorial

Este apartado metodológico, busca valorar los diferentes componentes de la participación ciudadana en las organizaciones locales a escala comunal, de manera de valorizar el trabajo territorial, y la simbiosis entre los gobiernos locales y organizaciones socioterritoriales, sobre todo en contextos estratégicos como las situaciones de emergencia sanitaria que hoy en día azotan a la mayor parte del país.

La valoración de la participación ciudadana es relevada por Cortés y Crisoto (2012) en un estudio presentado por Fundación Decide, denominado Espacios institucionales de participación y actores políticos comunales, donde realizan una ponderación entre la evaluación tanto de la institucionalidad municipal como de la organización local, comparando diferentes territorios de la ciudad de Santiago.

En dicho estudio se propone un análisis integrado de variables para cada uno de los dos componentes principales, las que se analizan en matrices de datos para el análisis de conclusiones y construcción de la descripción de cada componente en ambos espacios de organización.

Esta cuantificación y categorización nos permitirá evaluar si efectivamente existen canales activos de transmisión de información y recursos, principalmente administrativos, que permitan una relación fluida entre las organizaciones sociales y los mecanismos de control e influencia en la toma de decisiones. En este aspecto, es de suma importancia la gestión de soluciones efectivas a los problemas territoriales asociados a condiciones sociales, urbanas y de administración para enfrentar de manera estratégica y asociativa las crisis sociales, sanitarias y ambientales que se prevean para los próximos años.

3. RESULTADOS

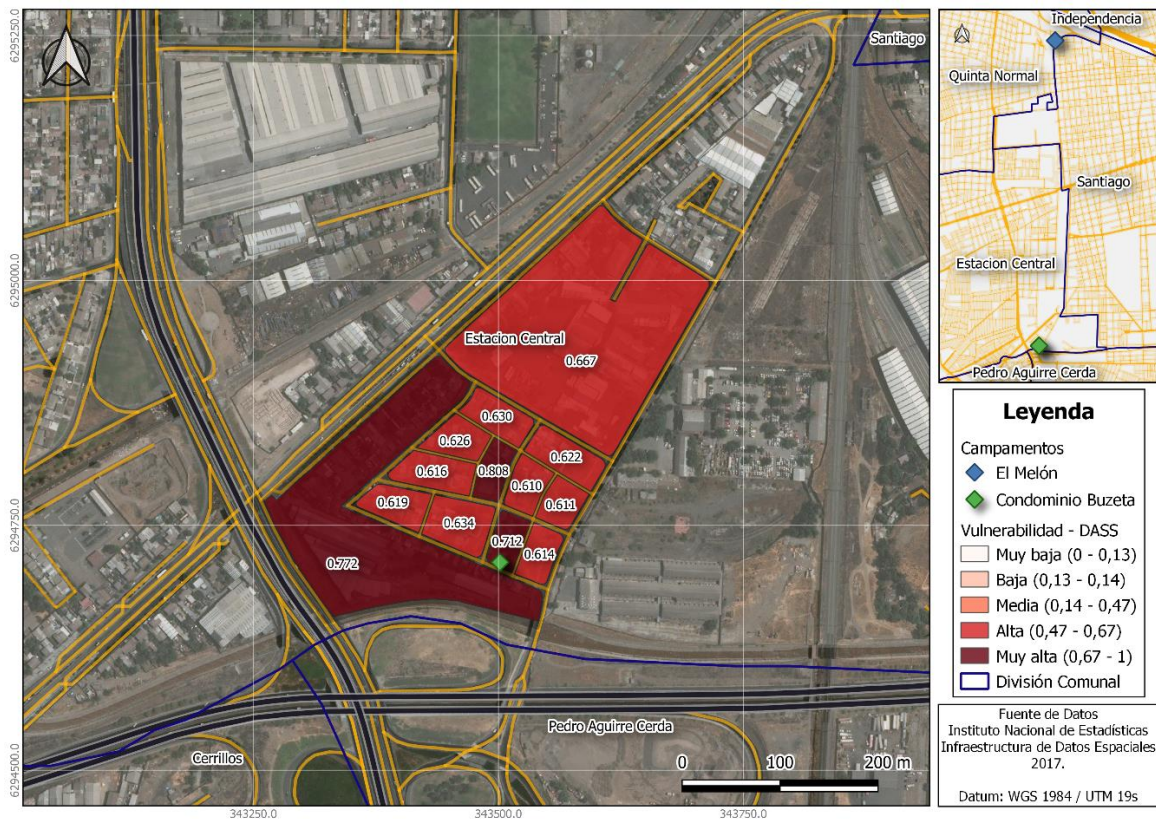
3.1. Análisis socioespacial de Determinantes Ambientales y Sociales en Salud (DASS)

Los indicadores resultantes del análisis de factores geoespaciales asociados a DASS, reconocen asimetrías de interés en los territorios de estudio. Sus confluencias y desproporciones se desglosan a continuación:

3.1.1. Análisis socioespacial Campamento Condominio Buzeta

Desde una perspectiva multiescalar, las condiciones estructurales del conjunto habitacional Villa Patricio Mekis, y el campamento son preocupantes. Siguiendo el examen general, este barrio cuenta con un indicador DASS promedio para todas sus manzanas censales de 0,657, referido a una vulnerabilidad alta, la cual es 1,7 veces más amplia que el promedio de los territorios de estudio (0,382). De manera puntual, el sector en donde se emplaza Condominio Buzeta es relativo a una de las manzanas con peor condición en los barrios de análisis con una fragilidad muy alta, relevando un valor de 0,712, el que es 1,9 veces más vulnerable que el promedio de los territorios de estudio.

Figura 1. Análisis de vulnerabilidad según DASS - Campamento Condominio Buzeta



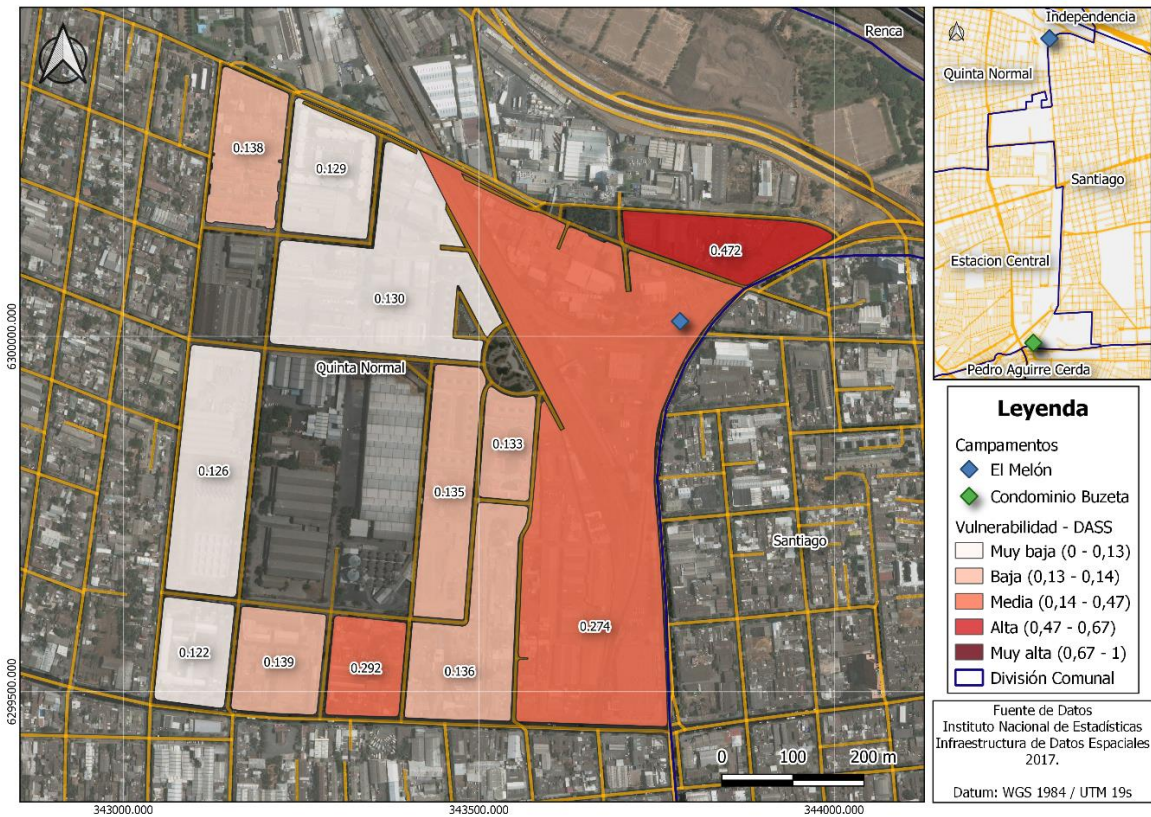
Fuente: elaboración propia.

En contexto, los criterios que posibilitan la explicación de esta condición perniciosa refieren a un mayor hacinamiento en el barrio, el que alcanza cuantías 1,2 veces mayor que el promedio. A su vez, hay una mayor proporción de manzanas con viviendas de materialidad vulnerable (30,8%), y una situación de segregación residencial que exhibe valores 2,8 veces más grandes en relación con el resto de las manzanas, estando este barrio en su totalidad por sobre las condiciones aceptables de segregación del SIEDU. Complementariamente, los valores de disponibilidad de agua, densidad habitacional y poblacional no distan mucho de la media, sin embargo, la distancia a áreas verdes/plazas públicas se encuentran fuera de la norma en el 92,3% las manzanas, pues sólo una entidad cumple con los parámetros del SIEDU.

3.1.2. Análisis socioespacial Campamento El Melón

En paralelo, las condiciones de este conjunto residencial distan en varios criterios con su antecesor. El barrio Estación Yungay alcanza un promedio de 0,186 en su indicador de DASS, asimilable a una categoría de vulnerabilidad media, siendo 2,8 veces más bajo que el promedio de los barrios de estudio (0,382). En cuanto a la condición específica del predio que alberga al campamento El Melón, los valores asociados a su situación alcanzan cuantías de 0,274, siendo 1,4 veces menor que el promedio general.

Figura 2. Análisis de vulnerabilidad según DASS - Campamento El Melón



Fuente: elaboración propia.

La explicación de esta coyuntura está en la condición favorable de variables como el hacinamiento, el que comporta para el barrio en su generalidad, valores 1,2 veces más bajos que los de la mediana general. Además, criterios como la materialidad de las viviendas, se mantienen en rangos aceptables en el 83,3% de las manzanas del barrio, destacando, con ello, los registros de segregación residencial que alcanzan a penas el 22,96%, estando dentro del escalafón aceptable del SIEDU. En sumatoria, encontramos parámetros similares en los factores de densidad y disponibilidad de agua. No obstante, se destaca nuevamente la cercanía a plazas y áreas verdes como factor positivo en el área, donde el 66,7% de las manzanas cumple o está muy cercana a cumplir con los estándares del SIEDU de proximidad a este equipamiento público.

3.2. Análisis institucional y comunitario de participación ciudadana como factor de eficiencia territorial

3.2.1. Evaluación Institucional

La primera variable por considerar en el diagnóstico municipal es la disposición a la participación, que se refleja en instrumentos legales y cómo ellos hacen frente a la participación ciudadana en la administración municipal de recursos y la visibilización de los territorios, clasificando la disposición al acceso a la participación municipal como restrictiva, moderada o con incentivos, dependiendo de los mecanismos que ofrece para facilitar la vinculación institucional con las organizaciones. El segundo factor por considerar es la naturaleza de esa participación, que puede ser informativa, consultiva o vinculante,

dependiendo del enfoque, y profundidad, que cada gobierno local adopta frente a la participación ciudadana.

A continuación, se procede al análisis institucional y comunitario de los municipios en estudio, comenzando por la disposición institucional que tiene cada municipalidad en términos de participación ciudadana y cómo operan las organizaciones territoriales.

Tabla 3. Matriz de análisis institucional municipal

Naturaleza de la participación	Disposición institucional al acceso		
	Restictiva	Moderada	Con incentivos
Informativa		Estación Central	
Consultiva	Quinta Normal		
Vinculante			

Fuente: elaboración propia en base a Cortés y Cristoso (2012).

3.2.2. Municipalidad de Estación Central

El caso de Estación Central nos presenta una orgánica de participación particular, ubicando la dirección de seguridad, prevención y participación, al último de los objetivos en dicho municipio. No obstante, en su ordenanza de participación ciudadana se puede observar una estructura que pretende transitar entre una disposición restrictiva del acceso a una moderada, ya que busca potenciar instancias como cabildos abiertos, convirtiéndolos en plataformas de co-construcción de políticas entre el gobierno local y las comunidades. En tal caso, instan a los ciudadanos a participar en la ejecución de las iniciativas municipales, siendo incluso resolutivas con la mayoría absoluta del cabildo. La contrariedad de ello recae en la redacción final, la que es planteada como una cuenta pública abierta, denotando la intención de obstaculizar la participación directa en la gestión del territorio.

Otro mecanismo planteado es el plebiscito, que puede ser solicitado tanto por la ciudadanía (5%), como por el alcalde, pero debe tener la aprobación de 2/3 del Consejo Comunal de Organizaciones de la Sociedad Civil (COSOC) y 2/3 del Concejo Municipal, además de un quórum de votación del 50%, presentando limitantes para la participación efectiva en la toma de decisiones territoriales. En el resto de los mecanismos de participación, el COSOC, que, a pesar de contar con facilidades para postularse como organización, no parece tener la importancia asignada que merece, debido a que los consejos de barrio, las consultas vecinales y las audiencias públicas no son vinculantes al momento de tomar decisiones.

Es por estas restricciones y condiciones que inicialmente se le consideró una disposición restrictiva a la participación, sin embargo, se terminó por determinar que la estructura orgánica de la ordenanza de participación ciudadana en la Municipalidad de Estación Central tiene el potencial de ser utilizada de manera de propiciar una participación al menos moderada en vista de las instancias que generan, siendo fundamental avanzar hacia procesos vinculantes para materializar esto.

3.2.3. Municipalidad de Quinta Normal

La estructura de disposición a la participación ciudadana de este municipio es, en síntesis, bastante estándar respecto a las leyes vinculadas a la participación tanto en cabildos (ley 18.695) como en el COSOC y otras instancias de participación (ley 20.500), quedando definida en la orgánica municipal como área de trabajo de la oficina de Organismos Comunitarios de la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO). Si bien esto no se da de manera explícita, es esta oficina la que se encarga de mediar entre las comunidades y la municipalidad, cumpliendo un rol fundamental en la articulación y comunicación con el territorio y sus organizaciones. No obstante, el nivel de participación de las organizaciones es considerado como una herramienta más diagnóstica que co-creativa.

En tanto, instancias como los cabildos no son vinculantes, las audiencias públicas son vistas como recomendaciones populares, la cuenta pública se presenta sólo para el concejo municipal, cerrando estos espacios a potenciales simbiosis sociopolíticas en el análisis de trabajo realizado para la toma de nuevas decisiones. Esto además se conjuga en un contexto de participación donde casi no existe el poder vinculante de las decisiones territoriales frente a las decisiones que se toman a nivel municipal.

A pesar de ello, se reconoce un valor agregado en la estructura de participación que es el Consejo Comunal de Niños, que más tarde se formalizaría gracias a la Oficina de Protección de la Infancia (OPD) a través del Consejo Asesor de Niños, Niñas y Adolescentes (CNNA), donde intenta resaltarse la importancia del rol de la ciudadanía activa desde la infancia. A pesar de ser -junto con los cabildos-, el fuerte de la orgánica de participación ciudadana comunal, aparentemente no se terminó de desarrollar el potencial existente en ese tipo de relaciones de aprendizaje entre la visión organizada de pre ciudadanos y la orgánica del gobierno local.

Por otra parte, es posible identificar una serie de iniciativas como el PLADECO Participativo, Fondo de Desarrollo Vecinal, Financiamiento Compartido y Presupuesto Participativo, que, si bien son existentes por necesidad, se consideran de escasa visibilidad e impacto social en los niveles de participación e influencia ciudadana en las decisiones territoriales, fortaleciendo la división entre gestión territorial y comunidad.

Para finalizar, vale la pena destacar la intención de las consultas ciudadanas, que a pesar de ser un elemento de participación meramente consultivo se ha utilizado como una buena práctica y herramienta de levantamiento de información desde las bases. Un ejemplo de esto es la consulta ciudadana realizada en diciembre del 2019 respecto de la situación de crisis social en Chile luego de la revuelta de octubre, donde alcanzó una participación superior a las 40.000 personas en preguntas relacionadas con el contexto social, teniendo un alto impacto de representatividad dentro de sus habitantes.

En conclusión, se puede apreciar que esta municipalidad tiene una disposición que se mueve de restringida a moderada, pues sólo contempla los canales estándar de participación, pero incorpora visiones integradoras como el CNNA o la disposición específica a realizar cabildos para estudiar la modificación de instrumentos de planificación como el PLADECO o el Plan Regulador Comunal.

En cuanto a la naturaleza de la participación, se mueve entre informativa y consultiva, ya que instancias como el presupuesto participativo, fondo de desarrollo vecinal y la consulta ciudadana pueden utilizarse de manera complementaria a las sesiones del CNNA de manera de integrar la participación de los actores, asegurando un mayor nivel de participación con los mecanismos existentes.

Si bien es posible distinguir entre líneas la intención de potenciar la participación ciudadana, dichos mecanismos no han ayudado a fortalecer la institucionalidad de manera de apuntar los recursos directamente en esa dirección.

Evaluación Organizaciones Locales

Los autores mencionados con anterioridad (Cortés & Crisoto, 2012), plantean que para la evaluación social de las organizaciones hay que distinguir dos elementos fundamentales que estructuran su funcionamiento e impacto socioterritorial. El primer factor es la Vinculación con la ley, y dice relación con la información que tiene la organización respecto a los derechos legales que le son conferidos a las organizaciones sociales, de manera de conocer si las organizaciones hacen uso de las facultades y mecanismos de participación que propone la ley y las normativas municipales correspondientes, como los Consejos Comunales de Organizaciones de la Sociedad Civil COSOC.

Luego de evaluar el primer factor, y determinar el grado de vinculación y uso de la ley por parte de las organizaciones, se busca evaluar la Capacidad de presión de las comunidades, reflejado en los logros obtenidos, los conflictos solucionados, los temas territoriales instalados, influencia territorial, asociaciones con otras organizaciones o federaciones. Todo esto, cobra vital importancia cuando se trata de buscar las instancias de presión necesarias para cumplir con las demandas ciudadanas representadas en cada organización, siendo este un mecanismo efectivo de poder popular en ejercicio de su soberanía, por lo que el poder de negociación y relacionamiento de una organización local será fundamental para poder guiar procesos de gestión municipal en la resolución de conflictos territoriales, como el que vivimos actualmente por la crisis social y sanitaria.

Tabla 4. Matriz de análisis organización social

Capacidad de presión	Vinculación con la ley		
	Bajo	Medio	Alto
Bajo	Condominio Buzeta		
Medio			
Alto	Campamento El Melón		

Fuente: elaboración propia en base a Cortés y Cristoso (2012).

3.2.4. Análisis institucional Condominio Buzeta

Respecto a la vinculación con la ley, esta organización reconoce parámetros interesantes para su análisis. El conjunto corresponde a 11 familias quienes tras sufrir un incendio en sus viviendas se vieron forzados a habitar otro territorio, espacio que fue facilitado tras gestiones de un concejal, por lo que la apropiación de este sector partió desde una base institucional y no desde la participación y apropiación del territorio como derecho, como si hemos visto en el caso de campamentos con un origen no institucionalizado.

Por otra parte, se observa el trabajo realizado por la Fundación Trabajo en la Calle, incentivando la creación de un comité de vivienda, y generando procesos de fortalecimiento en ciudadanía y trabajo colaborativo, gestión de vivienda e identidad comunitaria. Este proceso se presenta como una iniciativa asistencialista, evidenciando las debilidades de la organización tanto en su vinculación con la ley como en la capacidad de autogestión y capacidad de presión.

De tal forma, su clasificación bajo-bajo nos demuestra que, al no existir un carácter revolucionario en la resignificación de la vivienda, no hay identificación con el proceso de “toma” o “campamento”, retribuyéndose esto en las palabras de su dirigente Claudia Gonzáles (Reinoso, 2014) con el carácter de “condominio” del conjunto, debido a que querían liberarse del estigma del “campamento”.

Lo que parece ser una banalidad, o en última instancia una discusión ideológica, termina en la práctica por consagrar una naturaleza asistencialista en la organización, lo que le resta poder de autonomía, depositando el poder de cambio en la autoridad y no en la propia asociatividad. Este desarrollo termina por aislar a la organización de la estructura de toma de decisiones del territorio, donde además de contar con altos niveles de vulnerabilidad social y urbana, se ve inserto en un sistema municipal que no fomenta instancias de participación directa de las organizaciones territoriales, con una disposición institucional moderada a la participación, siendo en su mayoría instancias de naturaleza informativa, aumentando la posibilidad de una gestión ineficiente de objetivos y recursos en el contexto actual de crisis social y sanitaria.

Finalmente, todos estos antecedentes nos llevan a reconocer que, si bien, se busca reducir los factores de riesgo social y sanitario a nivel urbano e intradomiciliario, las diferentes comunidades al poseer una baja vinculación con la ley de participación, o una baja capacidad de presión, terminan por decantar en una potente debilidad territorial que los instala en un escenario de segregación invisible, como sucede en este caso.

3.2.5. Análisis institucional Campamento El Melón

Este campamento, que no cuenta con servicios básicos, está conformado en este sitio desde hace más de diez años -siendo un retazo del campamento ubicado en lo que hoy es el Parque de la Familia-, con una fuerte conciencia de lucha, solidaridad y sentido comunitario, entendiendo a los niños como centro de la comunidad.

Las personas que ahí residen se dedican en su mayoría a la recolección y venta de materiales o al comercio ambulante en la feria, y como reconoce Jesica Silva -dirigente del campamento-, no saben cómo poder recurrir a instancias de ayuda directa (Televisión Nacional de Chile, 2020). Estas declaraciones instalan la idea de la necesidad del asistencialismo, ya que no se visualiza al gobierno local como un conducto de posibilidades de atención a las necesidades territoriales y sociales de la población. En este sentido, respecto de la vinculación con la ley, en el campamento se observa una escasa vinculación con el gobierno comunal, manifestado más bien en servicios de apoyo ocasionales, como la sanitización del predio y jornadas de limpieza.

Sin embargo, es posible apreciar otras intervenciones sociales por parte de los habitantes, al menos durante los últimos años. Esto incluye la intervención en programas del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) en 2016, donde fueron entregadas herramientas para el desarrollo productivo y la gestión de una solución definitiva de vivienda, que a pesar de ello se mantiene sin resultados hasta la actualidad. A esto se suma la intervención de la Fundación Quiero mi Casa, en el mismo ámbito. En paralelo, se presenta la intervención realizada por el colegio Nuestra Señora de Andacollo el año 2018, consistente tanto en la limpieza, habilitación de senderos empedrados, zonas de juegos y un estanque acumulador de agua, elementos fundamentales para la comunidad que aportan visual, sanitaria y socialmente con mejoras en el sector, pero que al parecer no tiene un impacto que dure hasta la actualidad.

Esta baja vinculación con la ley contrasta con la mediana a alta capacidad de presión, quedando esta, en evidencia en el año 2020, momento en el que se dio un grito de alerta dentro del contexto de pandemia, llamando la atención en los medios nacionales, pues los vecinos del campamento denunciaban no haber recibido ayuda estatal de alimentación, debiendo ser considerados como prioridad nacional. El llamado de atención fue tal, que tanto la prensa, como organizaciones solidarias -una de ellas denominada Primera Necesidad-, acudieron a esta comunidad, llegando incluso a reunir durante la transmisión del programa un total de 15 viviendas prefabricadas de emergencia, lo cual tiene un impacto directo en la totalidad de la comunidad. De tal manera, en consecuencia, con la visión de asociatividad, y el impacto obtenido en el corto plazo, esta comunidad que cuenta con apenas a 15 familias, tiene una alta capacidad de presión en su escala de acción.

4. DISCUSIÓN

El análisis y cruce de la información obtenida en cada una de las comunas, barrios y campamentos, entrega claves atractivas sobre las brechas que persisten entre los territorios de estudio y su población, vislumbrando asimetrías estructurales en factores asociados a DASS que pueden traer complejidades en las venideras contingencias sanitarias, y potenciales desventajas en relación con la disposición municipal/administrativa para la cooperación comunitaria, la capacidad de presión de las organizaciones y el uso que éstas le dan a la ley de participación ciudadana, pudiendo tener incidencia en esto el tiempo de interacción barrial, y el conocimiento del territorio en ambas comunidades.

En primer momento, los criterios relativos a DASS exhiben desproporciones considerables entre ambos conjuntos habitacionales, en su escala barrial e intradomiciliar. De manera concreta, el campamento El Melón en su manzana posee una magnitud de vulnerabilidad 1,8 veces inferior que el promedio de ambos campamentos, y 3,5 veces inferior que la de Condominio Buzeta, lo que tiene directa relación con el análisis de los factores preponderantes del examen.

Tabla 5. Síntesis, Indicador de Determinantes Ambientales y Sociales en Salud (I-DASS)

Campamento	Mediana Barrio I-DASS	Promedio Barrio I-DASS	Razón Barrios I-DASS	Campamentos I-DASS	Promedio Campamentos I-DASS	Razón Campamentos I-DASS
Condominio Buzeta	0,657	0,382	1,7	0,712	0,493	1,4
El Melón	0,186		-2,8	0,274		-1,8

Fuente: elaboración propia.

En ello destaca la condición del hacinamiento, la segregación residencial y la distancia a áreas verdes, criterios que reconocen cuantías de vulnerabilidad 13,2, 2,8, y 4,4 veces mayor en Condominio Buzeta. En conjunto, variables complementarias como la disponibilidad de agua, densidad poblacional y habitacional comportan criterios simétricos, los que pueden referir a condiciones normalizadas y extendidas para el primer criterio en el Área Metropolitana de Santiago (Pflieger, 2008), mientras que el segundo y el tercer factor pueden asociar su correlación al contexto subcéntrico, urbano y social compartido de ambas comunas y campamentos (Instituto Nacional de Estadísticas, 2017).

En cuanto al examen de la incidencia y prevalencia de la participación ciudadana para la eficiencia territorial, podemos aducir en primer lugar, que ambas organizaciones tienen una vinculación baja con la ley, lo que la aleja de la estructura de poder y gestión municipal del territorio, siendo actores segregados invisibles, al presentar una alta vulnerabilidad sin voz oficial. Lo anterior, se debe en gran medida a que los gobiernos locales no plantean de manera eficiente el acceso a la participación ciudadana, siendo incongruentes en la entrega de herramientas para que los ciudadanos sean protagonistas del desarrollo de sus territorios, y obstaculizando su derecho a co-construir sus realidades y mecanismos de desarrollo.

Respecto al caso puntual del acceso de los municipios a la participación ciudadana, podemos afirmar que en Estación Central esta condición es más bien moderada, siendo la naturaleza de la participación a penas informativa, lo que denota una intención de participación pero que en lo efectivo no llega a concretarse o cuenta con trabas que lo impiden. En tanto, en Quinta Normal se observa un acceso restrictivo a la participación, pero la naturaleza de dicha instancia es más bien consultiva, lo que nos demuestra una intención abierta del municipio por querer abrir mecanismos de participación pero que aún son muy sesgados o no implican atribuciones directas de la ciudadanía.

Es por este escenario que se gestan iniciativas asistencialistas, ante la falta de apoyo administrativo estatal y municipal. No obstante, estas alternativas se leen -viendo un poco más allá de la necesidad urgente-, como medidas desarticuladoras del territorio al disociar las propias capacidades locales de gestar su proceso de desarrollo en la superación de la pobreza. Esta sinergia colectiva es una necesidad

fundamental en ambos territorios, debido a que la activación de estos desde un enfoque promocional puede instalar capacidades en la comunidad, que consigan aumentar sus niveles de confianza y autonomía como elementos base para el buen uso de la ley de participación ciudadana y fomento del empoderamiento local, siendo un antecedente base en la búsqueda de salidas a su condición de exclusión.

En el caso específico de Condominio Buzeta, tanto la vinculación como la capacidad de presión son bajas, lo que según Rosenmann (2006), puede deberse a la escasa visión revolucionaria de habitar el espacio, con conciencia de clase, como un derecho vital/humano a organizarse socialmente para ese fin, como si puede verse en otros campamentos que no se menoscaban por serlo, porque reconocen en ello una reivindicación social histórica en nuestro territorio que va desde la colonia hasta la transmodernidad actual. Por su parte, El Melón, si bien no refiere a estándares de uso de la ley de participación altos, si alcanza características apreciables de fomento del empoderamiento local mediante la aplicación de presión, condición que puede explicarse por la sinergia colectiva que hay en la toma, el tiempo de interacción que hay entre los vecinos y el conocimiento que poseen del territorio.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la vinculación con la ley de participación y la capacidad de presión, el nexo con masas críticas o redes de contacto que las organizaciones puedan tener, ya que son estos mecanismos y elementos los más efectivos para poder participar en la toma de decisiones y posicionar temas relevantes para la organización y el territorio en la palestra. Junto con esto, llama poderosamente la atención que al menos estos dos casos de pequeños campamentos tienen una baja vinculación y una alta vulnerabilidad, quedando ambos en este estado de marginación invisible, la que puede ser transformada rápidamente, incluso en el tiempo que dura una entrevista de televisión, trayendo modificaciones que pueden cambiar la vida de una comunidad completa.

En el caso de Estación Central se sugiere conducir los procesos de participación hacia una naturaleza consultiva-vinculante en miras de mejorar los niveles de acceso que incentive la participación directa en la toma de decisiones y responsabilidades locales. Por su parte, el gobierno municipal de Quinta Normal debe generar proceso de apertura en el acceso a la participación ciudadana desde un modelo restrictivo hacia uno moderado-alto que elabore estrategias de optimización de recursos a través del diálogo y participación constante de todos los grupos etarios, orientando a una naturaleza activa de participación social con incentivos.

Esta estructura de entendimiento estratégico del territorio posibilitará modificar las condiciones materiales y sociales de ambos conjuntos habitacionales bajo la óptica de la Teoría del Bienestar en Geografía, pues las situaciones se verían transformadas al encontrar una comunidad articulada, sinérgica y empoderada (quién), que cuente con un contexto sociourbano y administrativo que posibilite una mejor calidad de vida mediante sus acciones colectivas (consigue qué), las que se traduzcan en mejoras concretas sobre el territorio y su paisaje (dónde), y que finalmente hagan alusión a los procesos cohesionados que han logrado la sociedad civil, los tomadores de decisiones, y los profesionales involucrados en la temática (cómo).

Para concluir podemos afirmar que el escenario más desfavorable en este contexto es el de un acceso municipal restrictivo a la participación ciudadana, de naturaleza más bien informativa, con organizaciones de escasa vinculación con la ley de participación y baja capacidad de presión social, y consecuente, por lo tanto, con una baja sinergia colectiva para la consecución de logros o estrategias que posibiliten salvaguardar su integridad territorial, física y emocional frente a contingencias sociales y sanitarias.

Esto nos demuestra que el fenómeno de segregación invisible se da en estos contextos de fragilidad socioeconómica, donde los municipios no asumen un rol atingente con la necesidad de vinculación efectiva que tienen las organizaciones de las tomas o campamentos, de manera de hacer más eficientes los esfuerzos de canalizar los recursos de manera equitativa entre quienes necesitan.

Al ser ésta la ruta administrativa lógica, son las organizaciones y comunidades locales el último eslabón, los principales controladores de la gestión institucional, y a la vez el engranaje de cierre entre los pobladores y el gobierno local, por lo que adquieren la magnífica importancia de dar visibilidad, de relevar el valor de las organizaciones locales tanto para el levantamiento de información, como para la solvencia de sus necesidades o problemáticas.

La participación de las comunidades organizadas es fundamental en la eficiencia territorial, sobre todo en la acción directa para la toma de decisiones, pues son los propios habitantes quienes conocen y viven el territorio, son ellos quienes pueden potenciar los esfuerzos nacionales y locales en la resolución de problemas territoriales, siendo, por tanto, necesario que las propias comunidades formen parte de los comités de emergencia y del manejo estratégico del territorio a nivel local.

En conjunto, la estructura institucional, los canales de comunicación y la ejecución de planes y programas, se deben abrir a nuevas formas de democracia directa que permitan optimizar la toma de decisiones locales y la autonomía de las comunidades, basadas en modelos con una alta disposición municipal al acceso de una participación vinculante, con comunidades que con conocimiento de la ley, y capacidad de ejercer presión, puedan romper la inacción y la invisibilidad desde las bases, desde lo local, siendo las herramientas cooperativas, tecnológicas y el trabajo territorial, los componentes básicos para iniciar esta carrera por el bienestar social.

Durante el proceso de investigación de las organizaciones, se sugiere profundizar a partir de la realización de entrevistas dirigidas que permitan relevar los potenciales saberes (análisis cualitativo) y el poder de obtención de logros que tiene la organización (análisis cuantitativo), de manera de facilitar la estrategia específica de trabajo con cada organización.

Con ello, se valora la aplicación de la presente metodología para el análisis de datos a escala comunal, permitiendo una escala más amplia de planificación, buscando la correlación espacial de necesidades que permita priorizar acciones sobre el territorio de manera más eficiente.

Finalmente, la confluencia de la metodología de análisis socio urbano a escala barrial incorporando una encuesta por vivienda que sea representativa del territorio, permitiría alcanzar nuevos resultados, reconociendo el comportamiento de variables desagregadas, incluyendo nuevos factores pertinentes para esta escala de análisis (calidad de la vivienda, ampliación, materialidad, ventilación, aislación, espacio de trabajo, u otra), los que incluso pueden ser sugeridos por la propia comunidad dependiendo de las condiciones de cada territorio, permitiendo que la búsqueda de soluciones estratégicas sea a escala humana en post de una sociedad digna.

5. REFERENCIAS

- Beenackers, M., Oude, J., Kamphuis, C., & Van Lenthe, F. (2018). Urban population density and mortality in a compact Dutch city: 23-year follow-up of the Dutch GLOBE study. *Health and Place*, Vol 53, 79-85.
- Bravo, L., Sáenz, D., Alatorre, L., Santander, A., Torres, M., & Granados, A. (2016). Identificación de áreas potenciales de recarga hídrica en el acuífero Cuauhtémoc (Chihuahua) mediante una evaluación espacial multicriterio. En L. Alatorre, L. Bravo, L. Wiebe, M. Torres, M. Uc, & M. (. González, *Estudios territoriales en México: Percepción remota y sistemas de información espacial* (págs. 339-362). Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Burgos, S., Sigala, F., Argueta, L., & Iglesias, V. (2015). Salud ambiental infantil en el contexto de la reubicación de familias de campamentos a viviendas sociales. *Rev. Chil. Pediatr.* 86 (3), 152-160.
- Castellanos, L. (2017). *Álgebra de mapas con datos vectoriales*. Ciudad de México: Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo".
- Chaix, B., Rosvall, M., Lynch, J., & Merlo, J. (2006). Disentangling contextual effects on cause-specific mortality in a longitudinal 23-year follow-up study: impact of population density or socioeconomic environment. *Int. J. Epidemiol.*, Vol. 35, 633-643.
- Cortés, C., & Crisoto, R. (2012). *Espacios institucionales de participación y actores políticos comunales: mapeo exploratorio de la participación ciudadana en seis comunas de la Región Metropolitana*. Santiago: Fundación Decide - Democracia, Poder y Territorio - Fundación Heinrich Böll.
- Fecht, D., Fortunato, L., Morley, D., Hansell, A., & Gulliver, J. (2016). Associations between urban metrics and mortality rates in England. *Environ. Health*, Vol 15, Suppl 1, 34.
- Foucault, M. (1997). Los espacios otros. *Astrágalo: Rev. Iber.*, Vol 7, 83-91.
- Fuenzalida, M. (2010). Análisis de desigualdades territoriales en la oferta de equipamientos públicos: El caso de los hospitales en la red asistencial del sistema público de salud en Chile. *Rev. dig. del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica*, 111-125.
- Fuenzalida, M. (2015). Análisis espacial de las desigualdades territoriales. En M. Fuenzalida, G. Buzai, J. Moreno, & A. Garcia de Leon, *Geografía, geotecnología y análisis espacial: Tendencias, métodos y aplicaciones* (págs. 113-139). Santiago: Triángulo.
- Fuenzalida, M., & Carvajal-Polanco, E. (2019). Desigualdades en la atención hospitalaria por diabetes mellitus en el SSMC, Chile. *Revista Universitaria de Geografía*, 91-112.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Santiago.
- Jirón, P., & Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE (Santiago)* vol. 40 no. 121.

- Margarit, D. (2003). El sentido del bienestar en una política social de vivienda: El caso de la fase piloto del Chile Barrio. *Rev. Electr. de Geografía y Ciencias Sociales. Universitat de Barcelona.*
- Meijer, M., Kejs, A., Stock, C., Bloomfield, K., Ejstrud, N., & Schlattmann, P. (2012). Population density, socioeconomic environment and all-cause mortality: a multilevel survival analysis of 2.7 million individuals in Denmark. *Health Placen, Vol 18, 391-399.*
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (30 de Septiembre de 2019). Decreto 47. Fija nuevo texto de la Ordenanza General de la Ley General de Urbanismo y Construcciones. Obtenido de Normas, LeyChile: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=8201>
- Molyneux, M. (2000). Ciudadanía y política social en perspectiva comparada. *Política social: vinculo entre Estado y sociedad. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.*
- Morales, R., Besoain, C., Soto, A., Pinto de Carvalho, L., Hidalgo, K., Fernández, I., & Bernal, V. (2017). Retornos al campamento: resistencia y melancolía en los márgenes de la ciudad formal. *Revista INVI, Vol 32, 51-75.*
- Pasqualini, M., Fuare, E., Hepp, Y., Antolini, L., Finkelstein, J., & Garcia, S. (2019). Mapa de riesgo sanitario ambiental de la Cuenca-Matanza Riachuelo (Argentina). Una metodología para priorizar intervenciones. *Rev. Salud ambient. , 148-158.*
- Pflieger, G. (2008). Historia de la universalización del acceso al agua y alcantarillado en Santiago de Chile (1970-1995). *Revista Eure, Vol. XXXIV, N°103, 131-152.*
- Programa Público de Inversión Región Metropolitana. (2019-2020). *Inversión Pública Regional por Unidad Territorial (M\$). Santiago.*
- Reinoso, A. (7 de Noviembre de 2014). 11 familias viven en el campamento más nuevo de Santiago. Obtenido de Kilometrozero: <https://kilometrozero.cl/11-familias-viven-en-el-campamento-m%C3%A1s-nuevo-de-santiago-5a10ffecbb0c>
- Rojas, M., Meichtry, N., Ciuffolini, M., Vázquez, J., & Castillo, J. (2008). Repensando de manera holística el riesgo de la vivienda urbana precaria para la salud: un análisis desde el enfoque de la vulnerabilidad sociodemográficas. *Scielo, Salud Pública, 187-201.*
- Rosenmann, I. (2016). La ciudad invisible: Tomas de terreno en Santiago de Chile. 1973-1985. *Revista Diseño Urbano y Paisaje, 31, 30-42.*
- Saaty, T. (2008). Decision Making with the Analytic Hierarchy Process. *International Journal of Services Sciences, 1, 83-98.*
- Salazar, G., Lawner, M., Garcés, M., Vicuña, M., Poduje, I., Ponce de León, M., & Moreno, L. (8 de junio de 2015). La copia feliz del edén: Vivienda. Obtenido de Servicio País - Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=zzLtxxCmz6c&feature=youtu.be>
- Smith, D. (1980). *Geografía humana. Barcelona: Oikos-tau.*
- Sundquist, K., Frank, G., & Sundquist, J. (2004). Urbanisation and incidence of psychosis and depression: follow-up study of 4.4 million women and men in Sweden. *Br. J. Psychiatry, Vol 184, 1229-1237.*
- Tapia, V. (2018). Geografías de la contención: El rol de las políticas de escala barrial en el Chile neoliberal. *Rev. Elect. de Geografía y Ciencias Sociales. Universitat de Barcelona.*
- Televisión Nacional de Chile. (20 de Mayo de 2020). La dura realidad de los campamentos: Familias denuncian que ya no tienen qué comer. Obtenido de TVN - Buenos Días a Todos. Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=eDQC2JnIE80>

Whitehead, M. (1991). Los conceptos y principios de la equidad en salud. Washington: OPS-OMS Serie Reprints N°9, Centro de Documentación e Información, programa de Desarrollo y Políticas de Salud.

Woodruff, T., Darrow, L., & Parker, L. (2008). Air pollution and postneonatal infant mortality in the US, 1999-2002. *Environ Health Perspect.*, 110-5.